

Carlos Dávila L. de Guevara (compilador), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá: Norma, CEPAL, Uniandes, 2003, 2 vols., 1348 páginas.

La compilación hecha recoge estudios de 42 investigadores de 17 universidades nacionales y extranjeras. Participaron en la elaboración de los capítulos estudiosos de diferentes disciplinas: 17 historiadores, 5 historiadores económicos, 9 economistas, 8 sociólogos, 1 antropólogo, 1 ingeniero y 1 abogado. De los 42 autores, ocho son extranjeros tres son españoles, hay un británico, un estadounidense, un francés, un suizo y un peruano. De los 34 investigadores colombianos tres estaban en instituciones universitarias del exterior. El grupo de investigadores refleja el interés por los temas de la historia empresarial para la época reciente.

Los dos tomos están divididos por grandes temas, teoría e historia sobre el empresariado, historia de las élites empresariales regionales, historia de empresarios, historia de empresas, historia sectorial y gremial e historia del empresariado y del desarrollo tecnológico, además de una introducción de Carlos Dávila y una bibliografía. En total son treinta y siete capítulos de estudios históricos recientes agrupados en los temas mencionados. El libro está compuesto por dos capítulos de carácter teórico sobre el empresario y la empresa, siete historias de la formación de las élites empresariales regionales, nueve historias de empresarios, diez historias de empresas, seis historias sectoriales y gremiales y tres historias del empresariado y el desarrollo tecnológico.

En la introducción al libro se hace una referencia acerca del lugar que ocupa la historia empresarial colombiana en el contexto iberoamericano, a los capítulos, la diversidad de disciplinas y los autores que componen el libro. La pretensión se señala en el sentido de no ser un “manual” que abarque los diversos sectores económicos, regiones, gremios, empresas, empresarios y totalidad de períodos históricos, sino una colección de trabajos recientes desde diferentes enfoques que abordan siete regiones colombianas –Antioquia, Caldas, Cauca, Valle, Sabana de Bogotá, Santander y Costa Caribe. La compilación, como se reconoce, presenta vacíos y disparidades en el desarrollo de la historia empresarial en el país. La cobertura temporal se centra entre los años 1880 y 1940 particularmente para la mayoría de los capítulos; a la historia empresarial del periodo colonial y de la segunda mitad del siglo XX se le presta menor atención. En lo atinente a los sectores estudiados por el periodo de mayor concentración de las investigaciones están el transporte, la minería y el comercio, estando en un segundo plano los sectores industrial y cafetero.

A pesar de que para cada capítulo hubo diferentes indagaciones documentales, la obra en su conjunto posee diferentes niveles de rigor historiográfico, por cuanto los estudios investigativos no se apoyaron en referentes teóricos explícitos ni buscaban confrontar hipótesis generales. De lo anterior deduce Dávila que es una evidencia de que la historia empresarial en Colombia es un campo en formación. Una de las debilidades de los estudios en historia empresarial está en el hecho de que ésta se ha realizado en su mayoría como el resultado de investigaciones individuales. “La investigación reciente no es el resultado de agendas explícitas de investigación discutidas en el país ni de grandes programas de investigación que respondan a prioridades y líneas de trabajo concertadas entre las universidades, los organismos nacionales de política científica y tecnológica y el sector empresarial” (I, p. XXI).

Se presentan dos capítulos iniciales que abordan teóricamente el tema del empresario, escritos por investigadores españoles con base en el contexto de sus países, pero que sirven para enfocar aspectos de la historia empresarial. El primero de ellos, escrito por Eugenio Torres, trata sobre las funciones empresariales, el cambio institucional y el desarrollo económico; es una aproximación al estudio de la relación entre las funciones llevadas a cabo por los empresarios y el desarrollo económico. Concluye que para tener una comprensión de la complejidad del fenómeno del desarrollo económico debe integrarse en modelos de análisis pluridisciplinar.

El capítulo de los investigadores Francisco Comín Comín y Pablo Martín Aceña versan sobre las teorías de la empresa y la historia empresarial en España: sugieren adoptar una posición ecléctica, utilizar la teoría convencional de la empresa, introduciendo restricciones de tipo institucional. Admiten que las nuevas escuelas –de los costes de transacción, de la agencia, institucionalista, evolutiva– aportan conceptos y análisis para complementar las deficiencias de la escuela neoclásica. Aunque advierten que hay teorías que sirven para explicar la experiencia de ciertos países y sectores, pero no de otros.

Con relación al tema de la historia de las élites empresariales regionales están seis capítulos que abarcan el período comprendido entre la segunda mitad del siglo decimonónico y la primera mitad del siglo XX y solamente uno para el Valle del Cauca a finales de la última década de la centuria pasada.

El artículo de Eduardo Posada versa sobre los empresarios y ganaderos en la Costa Atlántica. El autor desmitifica la concepción generalizada que se ha tenido acerca de los empresarios que se desenvuelven en la actividad ganadera, la cual ha sido considerada desde el punto de vista de la mentalidad de los empresarios que se dedican a esta labor como premoderna, es decir, poco racionalizadora en términos de la subutilización de los recursos: tierras para el levante y engorde, más extensiva que intensiva; mano de obra

aprovechada; diversificación, etc. El planteamiento de Posada Carbó recoge los condicionamientos de índole geográfico como preponderantes para el desarrollo de una actividad con características ganaderas en esta región.

Albeiro Valencia aborda el empresario departamento de Caldas, el cual estaba compuesto por los diferentes orígenes de las corrientes migratorias de antioqueños, caucanos, tolimenses, europeos, indígenas y negros, que aprovecharon las condiciones dadas por el proceso de colonización, las oportunidades aparecidas con base en las guerras civiles y el surgimiento de los mercados para el surgimiento de sus empresas. Se señala como el empresario participaba en todo el proceso de creación de capital al trabajar junto a “sus peones”, no limitándose al acto de dirigir o administrar, lo cual colaboró a crear unas relaciones paternalistas que prevalecen en el sector agropecuario hasta mediados del siglo XX.

El capítulo sobre las prácticas empresariales en el Estado Soberano del Cauca de Alonso Valencia destaca cómo éstas permitieron que la región se vinculara al mercado mundial con base en tres aspectos fundamentales: la tradición empresarial regional heredada de la Colonia, con sus estrategias de diversificación económica para disminuir los riesgos en las inversiones de capital; el aprendizaje de las prácticas empresariales recientes y la relación con la política y la masonería y la forma de constitución de las empresas, sus aspectos organizativos y sus renglones de inversión.

Los autores Maribel Avellaneda y Amado Guerrero describen el comportamiento de la élite empresarial santandereana, entre 1880 y 1912, compuesta en parte por gente raizal y por inmigrantes alemanes, estadounidenses y franceses, siendo los dos primeros los más importantes. La situación de Santander en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX está inmersa en las transformaciones económicas, sociales y políticas, por la centralización del Estado y la modernización económica del país debido a los inicios de una fase de industrialización y la consolidación de un proceso agro-exportador, especialmente alrededor del café. De otra parte, se señala la debilidad del Estado en términos políticos como institucionales y de recursos fiscales, para impulsar el proyecto de modernización. Esto lleva a que la iniciativa privada de la mano visible de los empresarios tenga un mayor margen de acción y que incluso cumpla funciones propias del Estado.

El capítulo de Luis Aurelio Ordóñez trata sobre un grupo de empresarios industriales y pioneros en Cali, en las primeras décadas del siglo XX, quienes aprovechando las oportunidades que brindaba el entorno, crearon pequeños establecimientos industriales, diferenciados de los talleres tradicionales artesanales con una tendencia hacia la diversificación y con realización de inversiones en diversos sectores de la economía. Víctor Álvarez aborda el

Sindicato Antioqueño desde las sociedades de negocios para responder a la pregunta acerca de si el Sindicato trató a través de una “hábil maniobra empresarial” salvar algo o fue un proyecto concebido y puesto en marcha por algunos directivos de empresas antioqueñas en los años setenta para “defenderse” de la pérdida de influencia que se estaba desarrollando en esa época.

La respuesta del empresariado vallecaucano a la apertura económica en los años noventa y la recesión hacia finales de la década es el capítulo escrito por Fernando Urrea. El autor, en general, hace una caracterización del comportamiento, las prácticas sociales del empresario y de las empresas vallecaucanas, en la década de los noventa. Esta etapa contemporánea, la región sufre una profunda crisis económica, social y política, lo cual conduce a una reestructuración empresarial y a plantear nuevas formas de articulación nacional e internacional como dos caras de una misma moneda. Este trabajo es un intento por mostrar ese proceso.

Al tema de la historia de los empresarios se le dedican nueve capítulos: seis se dedican al siglo XIX, uno para la época antes de la independencia, y dos tratan sobre el XX. El primero de ellos está escrito por Jairo Gutiérrez. Trata sobre tres empresarios coloniales de la Sabana de Bogotá entre 1538 y 1790 y estudia el proceso de desarrollo del espíritu empresarial para cada uno de los empresarios que vivieron, respectivamente, en uno de los tres siglos que duró la Colonia, en apariencia poco apropiada para el desarrollo del *ethos* empresarial. Gustavo Bell y María Teresa Ripoll hacen un seguimiento a las actividades de Juan de Francisco Martín, uno de los comerciantes más poderosos de Cartagena en las primeras décadas después de la independencia, prototipo de los descendientes de las élites coloniales en tránsito hacia la república.

En el siguiente capítulo, “Retrato de un “hombre hecho a sí mismo”: la vida del santandereano Juan Crisóstomo Parra (1801/2-1865)”, Malcolm Deas considera que con base en una similitud de los textos de autosuperación para el siglo XIX de un escocés, Daniel Cote hace una descripción a través de su biografía, que sirve para la reflexión sobre el ambiente comercial, agrícola y político, y sobre las racionalidades que produjo. Por otro lado, Frank Safford, en el ensayo acerca del comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX, se centra en el personaje de Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés. El autor hace una descripción de cómo una casa comercial hacia los negocios dentro de las condiciones de incertidumbre política y económica.

El artículo de Jaime Eduardo Londoño trata sobre la actividad desarrollada a cabo por Lisandro Caicedo, empresario caucano que por su trascendencia llega hasta la región del eje cafetero. El autor demuestra cómo la colonización en esta región no se dio con exclusividad con la presencia de los antioqueños, expuesta en la hipótesis de James Parsons acerca del carácter

igualitario de la colonización antioqueña y que se popularizó sin mayor reflexión al respecto. De otra parte se hace una remembranza de los orígenes de la hacienda La Paila, a orillas del río del mismo nombre y que le daría el nombre al ingenio en el siglo XX, Riopaila.

En el capítulo de Rodrigo García sobre Carlos E. Restrepo, el empresario, versa sobre el primer antioqueño presidente en la vida republicana colombiana. Es analizado desde la perspectiva schumpeteriana para mirar al empresario de forma integral, es decir, su faceta económica en el escenario social e histórico. La pregunta a la cual se intenta responder es por qué una de las regiones más dinámicas en el aspecto económico tuvo de esperar hasta un siglo después de la independencia para contar con un presidente que representara sus intereses y su propuesta para el país.

El artículo de Fernando Botero titulado “Ricardo Olano Estrada (1874-1947): un empresario antioqueño de la primera mitad del siglo XX”, trata, a través del estudio de un caso típico de empresario pionero antioqueño, desde la perspectiva weberiana de “tipo ideal” de considerar el “prototipo” del capitalista antioqueño: ocupado, primero, en la minería de oro y comercio en las zona mineras, para luego pasar al comercio en escala mayor.

El ensayo de Adolfo Meisel y Joaquín Vitoria de nombre “Barranquilla hanseática: el caso de un empresario alemán”, trata del comerciante Adolfo Held, uno de los empresarios extranjeros más influyentes en Colombia y en particular en la Costa Caribe a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En un segundo capítulo, María Teresa Ripoll escribe acerca de la actividad económica llevada a cabo por la casa comercial de Rafael del Castillo & Cía. desde su formación, expansión y cambios en el negocio a lo largo de tres generaciones, destacando la importancia de la familia en el siglo XIX y las formas de realizar la actividad los comerciantes capitalistas en Cartagena, la lógica de sus inversiones y los cambios dados en el cambio administrativo por las nuevas generaciones.

El tema de historia de empresas es abordado en diez capítulos de los cuales solamente tres, empresas de siderurgia y mineras, se refieren al siglo decimonónico y los siete restantes al XX. Edgar Augusto Valero en el capítulo sobre el Heroísmo empresarial y fomento estatal en la siderurgia del siglo XIX colombiano (1848-1920), pretende con un enfoque teórico weberiano, examinar el desarrollo y fracaso de la ferrería La Pradera, una de las primigenias empresas de nuestra revolución industrial sobre la cual se generaron diversas expectativas tanto por la posibilidad de aportar insumos básicos como fundidora y ferrería, para la extensión de las ferrovías y el desarrollo industrial, como por el imaginario estimulado desde el Estado para el país. Acerca de la empresa minera del Zancudo (1848-1920), escribe Luis Fernando Molina,

haciendo énfasis en el período entre 1863 y 1898 que se considera no sólo el más extenso y esplendoroso, sino el de mayor innovación en los procesos técnicos, financieros y administrativos, desde el enfoque de la historia empresarial.

María Mercedes Botero escribe sobre la Compañía Minera de Antioquia (1875-1882): una organización empresarial, con base en fuentes primarias de los libros de correspondencia de la empresa. El trabajo aborda con una pequeña reseña histórica la producción aurífera en la región; analiza la organización interna y administrativa de la compañía: hace un seguimiento al curso del oro desde la salida de las zonas de producción, su paso por Medellín hasta la venta en el mercado externo y examina el flujo de mercancías hacia los distritos mineros.

El artículo de Rodolfo Segovia, un familiar del socio de José Vicente Mogollón y Claudia Navarro versa sobre los treinta primeros años de la compañía J. V. Mogollón & Cía. Los autores hacen un contexto histórico del momento por el cual pasaba el país y en particular Cartagena, a comienzos de siglo XX, después de la guerra de los Mil Días hasta los inicios de la depresión económica de finales de los años veinte. Ponen en cuestionamiento la ciencia administrativa (Management Science) al considerar que los empresarios con o sin ella, subrayando, que lo importante para éstos es “que no pierden de vista el flujo de fondos y cuya intuición y laboriosidad constituyen elementos esenciales de la creación de valor”. (p. 707) El estudio se basó en los protocolos notariales, publicaciones periódicas, archivos familiares y tradición oral.

Marcelo Bucheli tituló su capítulo “Tras la visita del señor Herbert: United Fruit Company, élites locales y movimiento obrero en Colombia (1900-1970)”, en el cual utiliza fuentes primarias inéditas de la correspondencia interna de la compañía y documentos internos del Consorcio Bananero. Pretende demostrar cómo los postulados dependentistas sobre el papel de la clase obrera y de las élites locales no son suficientes para explicar las relaciones entre la empresa y estos dos sectores de la sociedad colombiana, en el sentido que la primera no se mostró sin iniciativa ante la compañía y que el sector bananero al moldearse por la correlación de fuerzas entre los obreros, empresarios locales y la multinacional transformaron la economía regional al buscar cada uno un beneficio adecuado a su actividad.

El artículo “De la utopía a la agonía: Historia del fracaso de una inversión industrial pionera en Santander (1907-1980)” de Pierre Raymond, versa sobre el intento de levantar la Fábrica San José en Suaíta entre 1908 y 1944 como proyecto agroindustrial que no se pudo afianzar y que tampoco se convirtió en polo de desarrollo de la región rural.

El capítulo “Una empresa familiar de transporte por carretera: Transportes Salazar–Cordicargas (1918-2000)” de Jaime Salazar, trata del origen y desarrollo de la empresa de transporte terrestre de carga en Colombia, a través del ejemplo de una empresa familiar del sector, que por su similitud coincide con otras organizaciones de su actividad, pero con particularidades como el aprovechamiento del entorno en donde se gestó, la creación del servicio inexistente y la forma de sortear graves crisis que posibilitaron su existencia por más de ochenta años.

El artículo “La empresa pública en economía cerrada: los casos de la DIN y el ICSS” de Óscar Rodríguez, intenta explorar la dinámica económica y social de una de las instituciones reguladoras de la política social y la transformación de la entidad encargada de los recaudos tributarios, dos instituciones del Estado colombiano, con un enfoque metodológico para el análisis de las instituciones económicas como construcciones sociales, sin desconocer los aportes que han hecho a la teoría y a la historia económica los neoinstitucionalistas. El autor señala cómo la acción económica –como toda acción– está socialmente situada y no puede ser explicada por simples motivos individuales. Es por esto que la sociología económica percibe que las instituciones están circunscritas a un conjunto de redes sociales, que no emergen automáticamente, sino que se construyen socialmente y son permeadas por el régimen de acumulación. Las sociedades aparecen jerarquizadas y expuestas a tensiones internas; en este contexto se interesa por conocer el papel jugado por la Dirección de Impuestos y el ICSS.

Enrique Ogliastri y Patricia Camacho en el capítulo “La Equidad: capitalismo y solidaridad. Una historia empresarial (1970-2000)” tratan sobre una empresa de seguros constituida por cooperativas y organizaciones del sector solidario, que logró entrar al competitivo sector de los seguros, destacándose por el sólido crecimiento y, mediante la puesta en práctica de los principios cooperativos, desarrollar una administración diferente a la típica empresa capitalista.

El trabajo “Entre la tradición y la modernidad: de una caja de ahorros de obreros católicos a un grupo económico (1911-1980)” de Carlos Dávila, estudia los orígenes y los primeros años del Grupo Social, hoy Fundación Social, el noveno entre los veinte principales grupos económicos del país y el papel de Colmena, una de las diez corporaciones de ahorro y vivienda (CAV), entidades gestadas en 1972 bajo el sistema colombiano de corrección monetaria UPAC (unidad de poder adquisitivo constante). Se aborda la relación entre las dos entidades y se concluye con la identificación de las tensiones y la combinación de los elementos de modernización y tradición de la Fundación Social.

El estudio “Empresas de navegación en el río Magdalena durante el siglo XIX: dominación extranjera y lucha por el monopolio” de Thomas Fischer, utiliza documentos de archivo en alemán, el archivo de relaciones exteriores de Francia, el General de la Nación de Bogotá, el Foreign Office de Londres y el del Despacho Consular de Estados Unidos, además del reporte de los cónsules de ese país acerca del comercio y la manufactura, periódicos y algunas obras de diarios de viaje, entre otros. El artículo tiene diez secciones, las cinco primeras están dedicadas al desarrollo de la navegación y al impacto en el desarrollo de ciertas regiones colombianas, de carácter descriptivo, basadas en la bibliografía existente y en fuentes primarias. Las otras cinco secciones de carácter analítico en donde se discuten los diversos tipos de organización formal de las empresas navieras y se dan las razones por las que, a largo plazo, sólo podían subsistir financieramente las que contaron con participación foránea. Además, se da una relación en el anexo de las empresas entre 1824 y 1910 que funcionaban en el río Magdalena.

En el capítulo “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX: el caso Colombia” de Hernán Horna, se sostiene que los ferrocarriles en América Latina fueron importantes aunque no propiciaron el desarrollo industrial. Desde la perspectiva interna, se posibilitó que los hacendados y sus aliados comerciales aumentaran el control de sus sociedades y, desde la perspectiva externa, los ferrocarriles promovieron el “desarrollo hacia fuera” promovida por las élites para la inserción de la región al sistema capitalista. Asevera que uno de los mayores fracasos del desarrollo ferroviario en Colombia fue el hecho de no promocionar la inmigración europea como las élites abiertamente lo deseaban.

Germán Ferro, en el capítulo “Arrieros antioqueños: empresarios de a pie”, propone presentar un panorama general y sintético de la actividad de la arriería con el fin de aportar elementos etnográficos y regionales a la historia empresarial colombiana. Igualmente, ofrecer un documento que permita una comparación con el oficio que se llevó a cabo en otras regiones y países.

El capítulo “Empresas de cables aéreos en Colombia” de Gustavo Pérez, le presta atención a la génesis, el desarrollo y el ocaso de las empresas de servicio público de cables aéreos que, en la primera parte del siglo XX, intentaron solucionar los problemas de incomunicación entre algunas zonas del país.

El sector cafetero colombiano en el siglo XX es un trabajo de síntesis de 1999 escrito con Roberto Junguito sobre la economía cafetera nacional e internacional por Diego Pizano, quien intenta responder a tres preguntas: 1. El impacto del café en el desarrollo, el empleo, las finanzas públicas, el crecimiento económico, el desarrollo regional, la distribución del ingreso y sobre otros sectores como la industria, el comercio, los transportes y el financiero. 2. Las particularidades del modelo cafetero en una serie de

instituciones e instrumentos y la evolución de éstos. 3. Los tipos de empresarios en el sector: los pioneros del cultivo y la exportación y los gerentes de la Federación Nacional de Cafeteros al cumplir no sólo funciones de dirigente empresarial, sino en funciones diplomáticas y en formulación de políticas diferentes al comportamiento de gerentes en otras empresas privadas.

El capítulo “Acopi: el gremio de la Pyme. Cincuenta años de historia (1952-2001)” de Zoilo Pallares, pretende hacer un análisis general de los cincuenta años de la Asociación Colombiana de Medianas y Pequeñas Industrias, prestándole atención a los planteamientos políticos y los logros alcanzados por el gremio, la estructura y la dinámica en sus diferentes etapas y los principales procesos llevados a cabo para obtener unos y otros.

El último gran tema del libro es sobre la historia del empresariado y el desarrollo tecnológico para lo cual se presentan el trabajo de dos regiones colombianas y se hace un estudio comparativo de dos escuelas acerca del afianzamiento del conocimiento científico y tecnológico y la preparación de sus profesionales en Colombia y Brasil. El primer artículo es de Eduardo Mejía quien se adentra en el estudio de la historia del desarrollo agropecuario del Valle del Cauca con base en las fuentes dejadas en los escritos de los pioneros Ciro Molina y Carlos Durán, en entrevistas de sus familiares y de algunos colaboradores. Por lo general dichos estudios, señala el autor, se refieren al papel de los grandes empresarios Santiago M. Eder, Hernando Caicedo, Modesto Cabal, Cayetano Sarmiento o Jorge Garcés Borrero, olvidando otros empresarios que no habiendo logrado enormes fortunas, contribuyeron a sentar las bases científicas, tecnológicas y de gestión pública para hacer posible la modernización del agro del departamento y servir de ejemplo a otras regiones e, incluso, liderar propuestas de orden nacional.

El segundo trabajo, “Empresas y empresarios: el caso de la producción textil en Antioquia (1900-1930)” de María Claudia Saavedra, analiza la instalación de las primeras fábricas textileras diversas por su tamaño e infraestructura y las pequeñas, pero más tecnificadas y con una producción especializada. También los cambios en la producción de fibras naturales a las sintéticas. Igualmente se intenta responder a cómo el proceso en esta industria necesitó replantear una capacitación particularmente empírica por la implementación de mecanismos formales para la formación de mano de obra; y cómo la estructura del mercado y la actividad de los empresarios con más experiencia en el comercio permitió que la innovación se diera paralelamente con métodos de producción tradicionales y rudimentarios.

El último capítulo del libro, “El impacto empresarial de las Escuelas de Minas de Medellín y de Ouro Preto (Brasil). Una visión comparativa” de Alberto Mayor, pretende demostrar, con base en documentación de archivo

para Colombia, que los procesos de divulgación de la ciencia y de la tecnología se presentaron en unas condiciones más favorables para Brasil que para Colombia, debido a que en el primer país se presentó migración de personal y los conocimientos rompieron los estrechos marcos nacionales; como consecuencia de lo anterior, se crearon los rudimentos de la investigación tecnológica *organizada*, mientras que en Colombia las presiones por la utilidad aplicada de los conocimientos obstaculizaron institucionalizar a largo plazo el mejoramiento de las tecnologías. Los núcleos de ingenieros y primeros investigadores influyeron, por lo tanto, de manera diferente en las empresas mineras, siderúrgicas y afines que se fundaron entre 1880 y 1930 para ambos países, por cuanto, en Brasil la valoración del conocimiento fue no sólo útil para la industria sino que se constituyó como un aporte al acervo universal, mientras que en Colombia se consideró especialmente su aplicabilidad.

En general, en los trabajos se observa, en algunos más que en otros, una referencia explícita a la teoría para el estudio desde la perspectiva de la historia empresarial, lo cual hace también, que combinado con el estilo de escritura de los autores unos capítulos sean más narrativos que otros que cuya exposición es más densa. Desde el punto de vista del aprovechamiento, además del expresado en la introducción de la compilación, está el pedagógico, todos los capítulos, sin excepción, se convierten en material obligatorio de consulta y estudio para las asignaturas que tienen que ver con lo empresarial y la actitud emprendedora, mostrando algunos de ellos, un componente didáctico adicional: mapas, cuadros y tablas.

Para los investigadores en historia empresarial, los libros se convierten en un referente del estado del arte en Colombia sobre el tema y de los vacíos, que se manifiestan y reconocen, para llevar nuevas indagaciones en dicho campo. A lo largo de varios capítulos se observa la necesidad de profundizar específicamente, por ejemplo, en el tema de la relación de los empresarios y la política.

Carlos Tapias
Universidad Externado de Colombia

Jacques Revel (organizador), *Jogos de Escalas. A experiência da microanálise*. Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1998, 262 páginas. Traducción de Dora Rocha.

Se trata de la traducción al portugués del libro *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*, publicado en Francia en 1996, el cual recoge nueve intervenciones de un seminario convocado cinco años antes por el Ministerio de Investigación y Tecnología francés. El evento estuvo coordinado por